

José Ramón HERNÁNDEZ FIGUEIREDO

El deán Juan Manuel Bedoya (1770-1850). Proceso inquisitorial a sus escritos liberales

JRHF, Ourense 2015, 509 pp.

Este libro es la publicación de la tesis doctoral con la que el autor accedió al grado de Doctor por la Universidad Gregoriana (Roma). Se trata de un estudio pormenorizado del clérigo Juan Manuel Bedoya (1770-1850) a través de fuentes archivísticas de Roma, Madrid y Ourense. El libro se divide en tres grandes partes en torno a grandes épocas del biografado: sus inicios en la carrera eclesiástica (1760-1810); su etapa liberal, destierro a Ourense y proceso de censura eclesiástica a sus obras (1811-1828); y, finalmente, su restauración en el cabildo catedralicio de dicha ciudad (1828-1850), donde terminó sus días como Vicario Capitular y candidato a obispo.

Al hilo de la vida del clérigo Bedoya, se estudia también el contexto histórico: la complicada etapa de la primera mitad del s. XIX español, cuando se «hacía necesaria una reforma extensa de la Iglesia» (p. 20), reforma que enfrentó a liberales y tradicionalistas. Juan Manuel Bedoya no fue un *liberal* al uso, en el sentido de que no fue amigo de intrigas políticas ni de posturas destructivas hacia la Iglesia; su obra y pensamiento se orientaron, antes bien, a la convicción de que una Iglesia realmente evangélica «por su propia naturaleza debía ser defensora de la igualdad, el civismo, la fraternidad y la libertad» (p. 23).

El libro recorre de manera ordenada y fácil de seguir los diferentes hitos del clérigo: su bachiller en Alcalá (1804), su estancia hasta 1810 en la Colegiata de S. Ildefonso («uno de los centros de renovación eclesial», p. 63), su llegada a Sanlúcar de Barrameda (1811) y su participación en el ambiente de las Cortes de Cádiz. El autor explica, llegados a este punto, que Bedoya no escatimó críticas hacia el rey José Bona-

parte, ni hacia costumbres francesas, a pesar de haber sido acusado de liberal y afrancesado. Tras la purga del rey Fernando VII a los actores liberales de su reino, Bedoya fue desterrado a Ourense (1815) en donde ocupó una canongía catedralicia. Allí fue amparado por el cardenal Quevedo hasta la muerte del prelado, y Bedoya se limitó a llevar «una vida retraída» con «presencia frecuente en el confesionario» (p. 189). Sin embargo, la amistad con el cardenal le valió la antipatía de enemigos dentro del clero, y tras la muerte de Quevedo, se aprovechó para alimentar de nuevo viejas acusaciones sobre su afrancesamiento y su liberalismo. A partir de 1823, Bedoya fue acosado y vivió varios años de destierro en diferentes monasterios benedictinos cercanos a la ciudad de Orense, mientras le sometían también a un proceso eclesiástico de censura.

El proceso terminó siendo exculpatario, y a partir de 1829 su vida volvió a la normalidad. De hecho, Bedoya ocupó importantes cargos en esa Diócesis gallega: fue catedrático de teología, archivero y Vicario Capitular. En 1847 fue propuesto para obispo de Ourense por el papa Pío IX, pero él rechazó la propuesta por sus achaques de salud y su edad. En 1850 murió piadosamente y con la estimación de todos.

El libro cuenta en su apéndice con documentos sobre el proceso eclesiástico de censura a sus sermones y obras. Se trata, en definitiva, de una obra que permite reconstruir satisfactoriamente no sólo las vicisitudes de la vida de Juan Manuel Bedoya, sino también la historia política y eclesiástica de España durante la primera mitad del s. XIX.

Rafael PARDO
Universidad de Navarra